

Merece destacarse también la atención que se presta al restablecimiento de la Compañía por el decreto de Franco (3 de mayo de 1938), que tuvo su precedente en el que dio la Diputación Foral de Navarra (27 de julio de 1936). Influyeron en el restablecimiento el interés del Ministro de Justicia, Conde de Rodezno, y las presiones del Vaticano.

El libro está redactado en un estilo claro y en un esquema ordenado que facilitan la agradable lectura. Las abundantes citas textuales, expresivas y bien seleccionadas, ayudan a comprender las acciones y las ideas de los que vivieron en tiempos de guerra. Han pasado más de setenta años desde la guerra civil, cuya memoria histórica no debería reproducir actitudes partidistas, sino estimular reflexiones aleccionadoras. Por eso nos complace felicitar a la autora por este libro denso y enjundioso, ceñido a los hechos históricos, con deseo de contar la verdad de manera objetiva.—M. REVUELTA GONZÁLEZ.

BURRIEZA SÁNCHEZ, JAVIER, *Virgen de San Lorenzo, patrona de la ciudad* (Ayuntamiento de Valladolid, 2007), 289p., ISBN: 978-84-96864-11-5.

ÍD., *Virgen de los ingleses, entre Cádiz y Valladolid. Una devoción desde las guerras de religión* (Ayuntamiento de Valladolid, Ayuntamiento de Cádiz, 2008), 374p., ISBN: 978-84-612-8114-5.

Javier Burrieza, gran especialista en la historia cultural y religiosa, nos ofrece dos obras modélicas en estos dos libros, espléndidos por su presentación y por su contenido. En los dos libros hay caracteres comunes que los enriquecen. En ambos se relata la devoción mariana a través de dos imágenes de gran devoción en Valladolid; y se detalla el desarrollo de aquella devoción en sus etapas históricas, sus plasmaciones artísticas, sus contextos ideológicos, sociales y religiosos. El autor aborda con acierto el tema de la devoción popular, manteniendo un perfecto equilibrio entre la documentación y la interpretación. La documentación se basa en el conocimiento de las fuentes existentes y de la bibliografía de todos autores que se han referido directa o indirectamente al tema, desde los escritores barrocos (Juan de Villafañe, Manuel Cane-si, Diego de Guzmán, Luis de la Puente, Gregorio de Mendiola, Antonio de Ortiz, etc.) hasta los eruditos del XIX y los autores de las últimas monografías. La interpretación es siempre atinada, pues junto a un sano criticismo sobre la historicidad de lo maravilloso, se interpretan correctamente los elementos religiosos que formaban parte esencial en el ideario y comportamiento de las sociedades sacralizadas. Ese respeto en la distancia a las tradiciones religiosas del pueblo es indispensable para captar y comprender las ilusiones y entusiasmos de las devociones populares. La galanura del estilo, y la cuidada selección y reproducción de los grabados y fotografías convierten a estos libros en modelos de historia cultural y artística.

La *Virgen de San Lorenzo* recibió culto en la Edad Media, desde que Valladolid empezó a destacarse como centro administrativo y comercial. El capítulo primero,

jugoso y oportuno, es una introducción sobre la historia de las tradiciones marianas, en la que se analizan los muchos elementos comunes a todas ellas: las apariciones de la Virgen a pastores o gente sencilla, las invenciones o hallazgos de imágenes ocultas generalmente durante la invasión musulmana, las ermitas o santuarios en las que se fija el culto con afán de pervivencia, las curaciones y milagros que aumentaban el prestigio de la devoción. En este esquema encaja el culto a la patrona de Valladolid: leyenda e historia se mezclaron en aquel culto mariano en el que las tradiciones devotas se completaron con detalles singulares propios de la ciudad.

En los restantes capítulos (del 2 al 9) se van trazando las etapas sucesivas de una historia de Valladolid desde la devoción a su patrona. La historia comienza marcando una transición histórica: «de las leyendas de una Virgen de la Reconquista, a la Virgen de los Aguadores y San Llorente». En 1385 se traslada la imagen que había a las puertas de la muralla a una ermita. A partir de ahí ya se puede hablar de historia documentada, cuyo reclamo es la imagen gótica, de la que se hace un buen estudio iconográfico. El culto se afianza gracias a la protección de la familia del regidor Pedro Niño, conde de Buena Vista y merino de la ciudad en tiempo de Enrique IV. Fue una familia importante durante los Trastámaras, que intervino en las guerras civiles que llevaron al trono a Isabel la Católica. A este Pedro Niño se debe la reconstrucción de la iglesia de San Lorenzo en 1485. Entre los siglos xv al xvii la parroquia se fue afianzando con capellanías, y se decoró con retablos y obras de arte como la portada en piedra de Diego de Praves en 1611, esculturas de Gregorio Fernández y piezas de orfebrería como el trono de plata. La devoción a la Virgen de San Lorenzo crecía ante la noticia de milagros (como los que el pintor Matías Blasco representó en cinco cuadros), mientras los vallisoletanos impetraban su intercesión en el incendio de 1561 o en la peste de 1599. La breve estadía de la Corte en Valladolid dio nuevo realce a la Virgen de San Lorenzo, implorada y visitada por los reyes. Cervantes puso entonces en boca de «La Gitanilla» el bello romance de «la misa de parida», a la que acudió la reina Margarita en 1605. En la vida devota del Valladolid barroco se podían notar las «competencias» que los devotos trasladaban a sus santos favoritos, como San Mateo o San Pedro Regalado. La Virgen de San Lorenzo, predilecta del Ayuntamiento, tuvo una competidora en la Virgen del Sagrario, a la que invocaba el cabildo catedralicio. La devoción de los munícipes explica «la construcción de una patrona para una ciudad», lo que se manifiesta en la segunda reconstrucción de la iglesia. En 1719 los regidores fijaron la fecha de la fiesta de la patrona en el día 8 de septiembre, mientras seguían organizándose actos de devoción «pidiendo y agradeciendo», por medio de rogativas, y procesiones, a fin de lograr agua para el campo, o partos felices para las reinas. En los siglos xviii y xix la vida parroquial se anima con la fundación de la hermandad o cofradía de la Virgen en 1781. En el siglo xx el patronazgo se realiza con la coronación canónica en 1917, el rosario de faroles desde 1920 o el nombramiento de alcaldesa en 1955. Entre tanto se realizó la restauración de la imagen en 1956. Siguió un crepúsculo de la devoción desde 1966, que duró veinte años, en los que se consuma la ruina y derribo de la iglesia, que se reabre al culto en un edificio totalmente nuevo en 1987. A partir de entonces se han recuperado la tradición del culto, que se ha reafirmado con la fijación del 8 de septiembre como fiesta de la ciudad. Concluye el autor que esta recuperación mariana no sólo se merece la oración de los creyentes, sino el reconocimiento intelectual de los amantes de la historia vallisoletana, sabiendo que desde

los ojos de la Patrona «se pueden descubrir las inquietudes, las ilusiones, las esperanzas» de los vallisoletanos.

La *Virgen Vulnerata* incrementó la devoción mariana de Valladolid desde que la imagen se trasladó a la ciudad el 8 de septiembre de 1600. Es una Virgen singular, por el doble motivo que nos indica el título del libro: es una virgen «vulnerada», es decir, profanada por los ingleses y holandeses que ocuparon la ciudad de Cádiz en julio 1596; y es «la virgen de los ingleses», no sólo por los que la profanaron en el contexto de las guerras de religión, sino también y sobre todo por los que repararon aquella ofensa acogéndola en el colegio de San Albano de Valladolid, donde se formaban seminaristas católicos que, después de los estudios, volvían a su patria dispuestos al martirio. Este doble motivo es el eje que sostiene los relatos que se ofrecen en el libro sobre los acontecimientos más importantes, y las evocaciones que en él se hacen de las situaciones o ambientes políticos, religiosos o culturales relacionados con la imagen vulnerada. Tanto los relatos de los hechos como las evocaciones ambientales constituyen verdaderas monografías, perfectamente integradas en el conjunto de la obra. Se comienza con una investigación sobre la imagen de la Virgen que se veneraba en Cádiz antes del asalto. Era una virgen del Rosario de la cofradía de los «morenos» o negros, que sustituyeron la imagen profanada. Se dedica un capítulo al ataque y asalto de la ciudad. La imagen fue custodiada durante cuatro años en la familia del Conde de Santa Gadea, adelantado de Castilla y almirante, cuyo hermano, el jesuita Antonio Padilla, recomendó entregársela a los ingleses del seminario de San Albano. La entrada en Valladolid de la imagen se narra con todo detalle, lo que da pie al autor para explicar la organización de los colegios de ingleses en España y el cambio de política de Felipe III con Inglaterra en el tratado de paz ratificado en Valladolid en 1605, en presencia del embajador inglés, Walter Raleigh, el mismo que había mandado la escuadra que había devastado Cádiz nueve años antes. El culto a la nueva imagen encaja perfectamente en el capítulo que el autor dedica a otras devociones marianas en el Valladolid de la época (devociones al Rosario, a la Inmaculada, al Carmen, a las vírgenes de los pasos de Semana Santa). Ciñéndose a la *Vulnerata*, se narran sus «prodigios y progresos», y la devoción que suscitó en mujeres famosas como María de Escobar o Luisa de Carvajal. La perduración del culto se aseguró con la construcción de la nueva iglesia, a partir de 1671, gracias al entusiasmo del jesuita Manuel de Calatayud. El templo, de planta octogonal, se decoró con bellos retablos y con las pinturas de Díez Ferreras. El libro concluye con un epílogo que resume el «silencioso discurrir hasta el siglo XXI». La popularidad de la *Vulnerata* se ha mantenido hasta hoy, y se ha reavivado en los últimos años con motivo del centenario del colegio de San Albano (1989) y de la recepción de la imagen (2000). Con ese motivo se celebraron exposiciones (organizadas por Javier Burrieza, que publicó el libro *Una isla de Inglaterra en Castilla*) y se promovió la restauración del edificio, los altares y cuadros.

Los dos libros reseñados constituyen una aportación excelente a la historia de las mentalidades, reflejadas en el ámbito de la espiritualidad popular. Aunque los libros se centran en una devoción concreta (el culto mariano) y en una ubicación precisa (Valladolid), la profundidad y erudición del autor otorgan a estos trabajos un valor indiscutible para la historia de la cultura española en la edad moderna.—M. REVUELTA GONZÁLEZ.